

## **LA IDEA DE UNIVERSIDAD DEL CARDENAL JOHN HENRY NEWMAN**

MIGUEL A. MARTÍN-SÁNCHEZ  
JORGE CÁCERES-MUÑOZ  
*Universidad de Extremadura*

### RESUMEN

El británico John Henry Newman es uno de los personajes más influyentes del pensamiento inglés del siglo XIX. Fue uno de conversos más famosos de los últimos tiempos, abandonando el anglicanismo en la Inglaterra del XIX y convirtiéndose al catolicismo a pesar de las dificultades que eso significaba. Newman fue uno de los más grandes intelectuales de la época, personaje muy influyente en el Movimiento de Oxford y destacó artífice de la fundación de la Universidad Católica de Irlanda. Cardenal de la Iglesia Católica, en sus escritos refleja sus inquietudes intelectuales y educativas. Serán precisamente estas y su idea de universidad, lo que se desarrollará en las páginas que siguen, tratando de ahondar en el pensamiento filosófico y espiritual de Newman, con giros y vinculaciones con sus ideas pedagógicas, las más olvidadas en los trabajos dedicados al cardenal inglés.

*Palabras clave:* Newman, Oxford, Pedagogía, Universidad, Educación Católica.

### ABSTRACT

John Henry Newman is one of the most influential English 19th century thought. He was one of most famous converts in recent times, leaving Anglicanism in England in the 19th and converting to Catholicism despite the difficulties that meant. Newman was one of the greatest intellectuals of the time, very influential figure in the Oxford Movement and stressed architect of the foundation of the Catholic University of Ireland. Cardinal of the Catholic Church in his writings reflected his intellectual and educational

concerns. These are precisely and their idea of university, which will take place in the pages that follow, trying to delve into the philosophical and spiritual thought of Newman, with twists and attachments to their educational ideas, the most neglected in the work dedicated to the English cardinal.

*Keywords:* Newman, Oxford , Pedagogy , University, Catholic Education.

## INTRODUCCIÓN

Mucho se ha dicho de la personalidad y trascendencia histórica y espiritual del británico John Henry Newman, un personaje influyente en sus contemporáneos, de marcado carácter espiritual, y con una increíble fortaleza teológica. Intelectual declarado, incansable trabajador dedicado durante años a su labor, escritor sobresaliente, filósofo comedido y pedagogo apasionado, pueden ser algunos de los rasgos para definirlo. Desde su muerte en 1890 han sido numerosos los trabajos que le han dedicado, especialmente los de carácter teológico y espiritual, algunos con unos claros rasgos hagiográficos. No en vano, es un intelectual sobresaliente en el mundo católico, en proceso de santificación, y proclamado beato por Benedicto XVI el 19 de septiembre de 2010 en Birmingham. En aquella ocasión, el Papa hizo suyas otras palabras de su antecesor, Juan Pablo II, quien en 2001, con motivo del bicentenario del nacimiento de Newman anunció que “la misión particular que le encomendó Dios garantiza que John Henry Newman pertenece a todas las épocas, a todos los lugares y a todos los pueblos”<sup>1</sup>.

Dicho lo anterior, es justo destacar la talla intelectual del británico, así como su entrega a todos los fieles cristianos, no solo los católicos, sino a todos los que buscaban un nuevo camino, una alternativa a la racionalidad filosófica del momento, y, como dijo en su carta al duque de Norfolk<sup>2</sup>, expuso claramente que, lo primero era la conciencia, más allá de las controversias sobre obediencia al papa o al monarca, está la obediencia a la conciencia:

“Añadiré un comentario. Caso de verme obligado a hablar de religión en un brindis de sobremesa –desde luego, no parece cosa muy probable–, beberé “¡Por el Papa!”, con mucho gusto. Pero primero “¡Por la Conciencia!”, después “¡Por el Papa!”<sup>3</sup>.

1 Carta de Juan Pablo II con ocasión del II centenario del nacimiento del cardenal Newman. [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/letters/2001/documents/hf\\_jp-ii\\_let\\_20010227\\_john-henry-newman\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/2001/documents/hf_jp-ii_let_20010227_john-henry-newman_sp.html). Consultado el 11 de noviembre de 2014.

2 J. H. NEWMAN, *Carta al Duque de Norfolk*, Madrid, Rialp, 2013.

3 *Ib.*, 82

Fue su conciencia, junto con su intelectualismo, el que le hizo brillar hábilmente en una época y momento poco propicio para lo espiritual, especialmente la espiritualidad católica. El materialismo, junto con el liberalismo imperante en la Inglaterra del momento, encontraron en los escritos de John Henry Newman un duro adversario, que sin duda contribuyó a mejorar el panorama teológico católico, así como el intelectualismo británico y la pedagogía católica del siglo XIX, tan brillante como controvertida.

En las páginas siguientes trataremos de ahondar en el pensamiento filosófico y espiritual de Newman, con giros y vinculaciones con sus ideas pedagógicas, las más olvidadas en los trabajos dedicados al cardenal inglés.

## I. JOHN HENRY NEWMAN, SEMBLANZA DE UN HOMBRE

La figura de John Henry Newman es una de las más destacadas del panorama social y religioso del siglo XIX en Gran Bretaña. Se trata sin duda de uno de los conversos más famosos de Inglaterra, y su influencia intelectual fue notoria. Sus planteamientos educativos encuadrados en el movimiento de la pedagogía católica, así como su influencia en el Movimiento de Oxford, su intelectualismo y reflexiones sobre la fe, la razón y la educación, y su participación y planteamiento de la Universidad Católica de Irlanda, hacen de él un hombre sumamente interesante.

Nació en Londres un 21 de febrero de 1801, en el seno de una familia tradicional acomodada y desahogada económicamente, gracias a los ingresos de su padre, dedicado a la banca. Fue el primer hijo de John Newman y de Jemima Fourdrinier, y el primero de seis hermanos.

Algunos de sus biógrafos más destacados, como por ejemplo Ian Ker<sup>4</sup> han señalado que la infancia de Newman se caracterizó con una imaginación y superstición desbordante, que, empero, no le impidió destacar como alumno brillante, especialmente en el colegio de Ealing, institución privada en la que estudió entre los años 1808 y 1816. Será precisamente en este año, en 1816, a la edad de 15 años cuando Newman escribe por primera vez sobre su posicionamiento religioso. De fuertes creencias religiosas inculcadas por su madre, cuyos familiares habían sido hugonotes franceses que encontraron refugio en Inglaterra<sup>5</sup>, en el otoño de 1816, como escribe en su *Apología "pro vita sua"*, cayó bajo la influencia de un credo definitivo y recibió, gracias a la misericordia

4 I. KER, *John Henry Newman: una biografía*, Madrid, Ediciones Palabra, 2010.

5 *Ib.*, 25

de Dios, impresiones de lo que es un dogma, que nunca se borraron de su mente y que obraron un gran cambio en su pensamiento<sup>6</sup>.

Durante sus años de escuela en Ealing, Newman gozó de una apacible vida, disfrutando de sus estudios, actuando en obras de teatro, tocando el violín, y escribiendo artículos para los periódicos. Sin embargo, su apacible vida se vio truncada en 1816 debido a una crisis financiera que obligó a cerrar el banco en el que trabajaba su padre, lo que provocó que se quedara sin trabajo y la familia Newman experimentó cambios sustanciales.

Pero sin duda, si Ealing fue importante en su formación, una ciudad y una universidad lo marcarán de por vida. Nos estamos refiriendo a Oxford. Fue en esta prestigiosa universidad donde Newman decide estudiar, por pura casualidad, ya que su padre no se decidió hasta última hora por la universidad decana de Inglaterra. Otro de los grandes biógrafos de John Newman, José Morales, explica que Newman debía estudiar en Oxford o Cambridge, y que se trataba de un “imperativo, exigido por la brillantez intelectual del joven y la generosa idea del padre sobre el futuro de sus hijos”<sup>7</sup>. Es importante destacar que en aquella época, la ciudad de Oxford constituía por ambiente intelectual un baluarte de la Iglesia Anglicana, y que lo que en un principio resultó unos años plácidos de estudio que culmina con su *Bachelor of Arts* en 1821, pronto generó un cambio sustancial y determinante en el joven Newman, especialmente por la influencia de personajes como Richard Hurrell Froude y el Movimiento de Oxford que poco a poco le fueron separando del anglicanismo y acercándole al catolicismo.

Es preciso destacar que John Henry Newman es uno de los más importantes conversos británicos. En 1824 fue ordenado diácono anglicano por el obispo de Oxford, el doctor Legge y poco después es nombrado coadjutor de la parroquia de San Clemente, y el 29 de mayo de 1829 fue ordenado presbítero de la Iglesia de Inglaterra. Ahora bien, el posicionamiento anglicano de Newman siempre fue tambaleante, y desde sus inicios en Oxford en 1816, experimentó un acercamiento a los Padres de la Iglesia Católica, lo que hizo que progresivamente cambiaran sus ideas religiosas.

Tal y como hemos comentado, su gran amigo Richard Hurrell Froude (1803-1836), quien fue un sacerdote anglicano y uno de los líderes del Movimiento de Oxford, influyó notablemente en sus pensamientos y posicionamientos religiosos, de tal manera que el credo teológico de Newman experimentó un giro radical que le hizo admirar la Iglesia de Roma y detestar en igual medida la

6 J. H. NEWMAN, *Apología “pro vita sua”*. *Historia de mis ideas religiosas*, Madrid, Encuentro, 2011.

7 J. MORALES, *Newman (1801-1890)*, Madrid, Rialp, 2010, 23.

Reforma, inculcando en su espíritu “la idea de devoción a la Virgen y me llevó poco a poco a creer en la Presencia Real eucarística”<sup>8</sup>.

Será Oxford y sus intelectuales quienes definitivamente marcarán el calado intelectual de Newman y su posicionamiento filosófico, político, teológico y pedagógico. Y es que la antigua ciudad inglesa, con su ambiente intelectual, favoreció el crecimiento de ideas originales, y “el *ethos* del Tractarianismo, que es tan diferente al espíritu utilitario de la Inglaterra del *Reform Bill*... tiene su marco natural en el Oxford de los años 30,... independiente de las nuevas fuerzas económicas y políticas que comenzaban a dominar la cultura inglesa del siglo XIX”<sup>9</sup>.

El Movimiento de Oxford fue una asociación de pensadores británicos que pretendían que la Iglesia protestante de Inglaterra regresara a las tradiciones de la Iglesia Católica de Roma. En su mayoría, los miembros del Movimiento de Oxford eran profesores de la universidad del mismo nombre, quienes recibieron también el nombre de tractarianos por una serie de escritos con el nombre *Tracts for the Times*. A raíz de estas publicaciones, el Movimiento de Oxford también fue conocido como *Tractarian Movement*. Fue entre 1833 y 1840 cuando se elaboraron los *tracts*, escritos mayoritariamente por John Newman. Estos tratados, noventa en total, versaban sobre la doctrina de la Iglesia Católica y la Iglesia Anglicana. Especiales son los tratados 90 y 71, que produjeron una importante oposición entre el clero anglicano.

El Movimiento de Oxford surgió mediante proceso de cambio reflexivo-teológico, llevado a cabo por un grupo de intelectuales ligados al centro universitario inglés. Estos hombres, liderados por la figura de John Newman tuvieron el propósito de renovar o modificar aspectos ligados a la base de la Iglesia de Inglaterra. El papel de Newman en el Movimiento de Oxford es bastante interesante, sobre todo porque se le considera como uno de los principales actores y más destacados pensadores y artífices del Movimiento.

El afán del Movimiento estuvo en el intento de reanimar la Iglesia oficial con el espíritu de los tiempos antiguos<sup>10</sup>, así como desligarla del Estado, en pos de una ganancia de independencia que le permitiese acercarse más a la predicación del mensaje de Cristo. Una de las claves del Movimiento se encuentra en el carácter y particularidad romántico-literaria de sus componentes como señala

8 J. H. NEWMAN, *Cartas y diarios*, Madrid, Rialp, 1996, 57-64.

9 C. DAWSON, *El espíritu del Movimiento de Oxford*, Madrid, Rialp, 2000, 103-104.

10 F. OAKELEY – M. A. OXON, *Historical Notes on The Tractarian Movement (1833-1845)*, London, Longman – Roberts, & Green, 2005.

Christopher Snook<sup>11</sup>. Estos y sus escritos se encuentran estrechamente relacionados con el romanticismo británico, lo que le profirió a sus escritos un carácter estético distintivo que ayudó a su propagación.

Hay quien considera a Newman como el principal promotor y escritor del Movimiento de Oxford, cuya consecuencia más evidente fue su conversión al catolicismo o su influencia en muchos miembros de la Iglesia Anglicana que también se convirtieron al catolicismo, así como la trascendencia intelectual que tuvo a finales del siglo XIX<sup>12</sup>, pero lo cierto es reconocer también el trabajo importante, destacado e imprescindible de sus grandes líderes intelectuales, como el teólogo Edward Bouverie Pusey, Richard Froude, Gerard Manley Hopkins, Henry Edward Manning, John Keble que con sus aportaciones conformaron el carácter del Movimiento, tal y como lo entendemos actualmente.

Entre los motivos del surgimiento del Movimiento de Oxford podemos destacar el esfuerzo vigoroso para la defensa inmediata de la Iglesia contra los peligros graves, que surgen del temperamento violento y amenazante de los días de la Ley de Reforma<sup>13</sup>. Y es que la Iglesia de Inglaterra se encontraba para estos hombres en una encrucijada, envuelta en los proyectos revolucionarios que el gobierno inglés sacudía desde sus luchas entre bandos e ideologías políticas, y que no hacían sino elevar la pérdida de autonomía y potestad del cuerpo eclesiástico, ligado a los intereses de la Corona.

La implicación de Newman en el Movimiento de Oxford fue evidente. Desde una posición entusiasta, se dedicó a escribir numerosos tratados y a participar activamente en el Movimiento, asistiendo a asambleas y reuniones, así como a escribir y mantener una abundante correspondencia con muchos otros pensadores y simpatizantes.

En 1834, John Newman publica el primer volumen de los ocho que compone *Sermones parroquiales*<sup>14</sup>, una obra escrita entre 1834 y 1843, en los que resume los principios básicos de sus ideas religiosas y su relación con el Movimiento de Oxford:

“Mi batalla era contra el liberalismo; y por liberalismo entiendo el principio antidogmático y sus desarrollos (...) Desde los quince años, el dogma ha sido el principio fundamental de mi religión. No conozco otra; no puedo hacerme a la idea de otra especie de religión; la religión como mero sentimiento es para mí

11 C. SNOOK, “*Thy Word is All, If We Could Spell*”: *Romanticism, Tractarian Aesthetics and E. B. Pusey’s Sermons on Solemn Subjects*. A Thesis Submitted to the School of Graduate Studies in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree Master of Arts, McMaster University, 2001.

12 J. MORALES, *Newman*, o. c.

13 R. W. CHURCH, *The Oxford Movement*, Montana, Kessinger Publishing, LLC, 2004.

14 J. H. NEWMAN, *Sermones parroquiales/I*, Madrid, Encuentro, 2007.

un sueño y una burla. Sería como haber amor filial sin la realidad de un padre, o devoción sin la realidad de un ser supremo (...) En segundo lugar, yo tenía confianza en la verdad de cierta enseñanza religiosa definida, basada sobre los cimientos del dogma, a saber: que hay una Iglesia visible, con sacramentos y ritos que son los canales de la gracia invisible (...) En cuanto al tercer punto, (...) mi opinión [negativa] sobre la Iglesia de Roma”<sup>15</sup>.

Otra de las claves del Movimiento de Oxford radica en su estrategia de no tratar de introducir algo nuevo al anglicanismo, sino de recordar algo que la Iglesia de Inglaterra estaba empezando a olvidar, es decir, realiza una reflexión y una vuelta al origen, aludiendo a la tradición de la doctrina católica clásica y de culto sacramental, la cual nunca se había perdido totalmente en la Iglesia de Inglaterra, apela al espíritu de supervivencia frente a las reformas de Enrique VIII, Eduardo VI e Isabel I<sup>16</sup>. De este modo, el Movimiento de Oxford trata de conectar la Iglesia de su tiempo con la Iglesia de los primeros padres, recordando y buscando en ella su continuidad.

El 14 de julio de 1833 Keble, una de las principales figuras del movimiento, predica un sermón en el púlpito de la Universidad de Oxford, el cual lleva por título, *Apostasía Nacional*. Esta fecha y este acontecimiento son considerados, –incluso por el propio Newman– como el inicio del Movimiento de Oxford<sup>17</sup>. Este sermón memorable fue una sólida argumentación sobre la resistencia del cuerpo eclesiástico a los distintos triunfos de las leyes de reforma y a las propuestas de los nuevos gobernantes del país, que no pretendían otra cosa que invadir los derechos, y modificar la Constitución, además de introducir modificaciones incluso en los documentos públicos de la Iglesia como señala el mismo autor. La supresión de diez obispados irlandeses fue un ejemplo de la debilidad de la Iglesia y de la incapacidad de esta para en muchos aspectos defender su privilegio y su objetivo como institución propagadora de la palabra de Dios. En palabras de M<sup>a</sup> Elena Cuervo<sup>18</sup> “comenzaba, en forma nacional, la reacción contra el liberalismo religioso”. Por otro lado, el ambiente universitario también se encontraba agitado. En su seno también tenían cabida las disputas entre los “*Wighs*” o partido liberal y los “*Tory*”, la tendencia conservadora. Frente a los primeros que defendían una educación para toda la nación, los conservadores representaban una idea más cargada, limitando los umbrales universitarios.

15 J. H. NEWMAN, *Apología “pro vita sua”, o. c.*, 98.

16 S. SALMON, “The Oxford Movement and how it changed the Church”. *A forum on catholic anglicanism: “what makes catholic anglicanism distinctive?”* St. James, King Street, Sydney Saturday, 17 November, 2001.

17 R. W. CHURCH, *The Oxford, o. c.*

18 M. E. CUERVO, “Consideraciones en torno a la Apología pro vita sua, del cardenal John Henry Newman”, en *Revista de Literaturas Modernas*, 36 (2006), 102.

Para ellos no tenía cabida una universidad donde la presencia de ingleses no anglicanos o ingleses católicos fuera un hecho. Sin embargo, mayoritariamente los universitarios rechazaron la intervención política en la universidad y, en consecuencia, la remanente simbiosis de la Corona y la Iglesia Anglicana<sup>19</sup>.

Precisamente en julio de 1833, cuando Newman se recuperaba de una importante enfermedad que le sobrevino en Italia, regresaba a Inglaterra y escuchó el sermón sobre la apostasía nacional de John Keble, hecho que marcó el devenir del Movimiento de Oxford y de la personalidad y posicionamiento intelectual y teológico de John Newman.

La primera y fundamental visión del Movimiento de Oxford es una reconquista de la identidad anglicana hacia el gen católico. No sólo de una manera amplia y general, sino como la celebración de la fe de la Iglesia universal y no la de una secta. Se trata de volver a las escrituras católicas, credos y doctrinas definidas por los Consejos de la temprana Iglesia indivisa, el ministerio católico y el orden de obispos, sacerdotes y diáconos, los sacramentos de la Iglesia Católica, y estar en la continuidad y la conformidad con los Padres de la Iglesia y de la fe católica desde los primeros tiempos a lo largo de la Edad Media hasta nuestros días<sup>20</sup>.

El Movimiento de Oxford reafirma y defiende la independencia de la Iglesia como sociedad, cuya autoridad procede de los apóstoles. La cuestión de fondo del Movimiento será liberar a la Iglesia del Estado<sup>21</sup>. Esto se corresponde con la tesis fundamental defendida en los enérgicos *Tracts for the Times*, la cual aludía al restablecimiento de la antigua religión, aquella que surgió de la predicación de la palabra de Dios por parte del propio Cristo y los apóstoles, y que por las antojosas derivaciones políticas había desaparecido<sup>22</sup>.

Newman verá la religión como un dogma y por ello será necesario combatir contra el liberalismo religioso que atenta contra la fundamentación del credo vital de una creencia y que la limita sucumbida por la concepción sentimental de la religión<sup>23</sup>:

“Cuando se ejercita la mente, existe la posibilidad de un ejercicio arbitrario o equivocado. La libertad de pensamiento es buena en sí misma pero puede llevar a una libertad falsa. Yo entiendo por Liberalismo una falsa libertad de pensa-

19 A. BORRERO, “John Henry Cardenal Newman. De las incertidumbres a la verdad”, en *Theologica Xaveriana*, 137 (2001), 15-28.

20 S. SALMON, “The Oxford Movement”, *o.c.*

21 F. Rodríguez, “John Henry Newman. Pensamiento y corazón en búsqueda de la verdad”, en *Corintios XIII: Revista de teología y pastoral de la caridad*, 126 (2008), 375-410.

22 A. BORRERO, “John Henry Cardenal Newman”, *o. c.*

23 J. R. RODRÍGUEZ, “Breve repaso a la obra del cardenal Newman”, en *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, 34-35 (1984), 269-268.



miento, o el ejercicio del pensamiento sobre asuntos en que, dada la constitución de la mente humana, el pensamiento no puede alcanzar ningún resultado feliz; y está, por tanto, fuera de lugar. Entre estos asuntos que se le escapa a la razón se encuentran los primeros principios de cualquier clase, y las verdades de la Revelación han de ser tenidas como los más sagrados e importantes de todos ellos. El Liberalismo es el error de someter al juicio humano esas doctrinas reveladas que, por naturaleza, se encuentran más allá y son independientes de aquel. Es el error de pretender determinar, apoyándose en fundamentos intrínsecos, la verdad y el valor de proposiciones que descansan, para su aceptación, simplemente en la autoridad externa de la Palabra de Dios”<sup>24</sup>.

En su fundamento teológico, el Movimiento trata de hacer ver que la Iglesia de la que forman parte debe mirar a la Iglesia de los primeros padres donde aún no se había corrompido, y donde los valores considerados para el Movimiento más deseables, aún se encontraban puros tal como Cristo los predicó a sus apóstoles. Por tanto defienden una Iglesia independiente del Estado y apostólica, en la que sus dirigentes sean hombres de la Iglesia en clara independencia de intereses de estado. Esto por tanto concentra unos principios básicos fundamentales que se resumen en los escritos de William Barry<sup>25</sup> de 1911, y que vienen a coincidir en los términos de sentido de continuidad eclesiástica, conexión íntima y continua entre la Iglesia primitiva y la Iglesia de Inglaterra, la importancia de los Padres de la Iglesia Cristiana de los primeros siglos como guías y maestros, y el énfasis puesto en los puntos de unión entre las distintas ramas de la Iglesia y donde se reconoce la transmisión apostólica del mensaje de Cristo.

El papel de Newman dentro del Movimiento fue crucial. Él fue quien propuso a sus compañeros la edición de una serie de folletos para divulgar sus ideas. Son los denominados como *Tracts for the Times*, escritos breves pero intensos en defensa de su concepción de Iglesia. Tal y como hemos comentado, a los ya mencionados Keble y Froude con Newman a la cabeza, se le unieron personalidades como William Palmer, de Dublín, Arthur Parceval, Hugh Rose, William Ward y otros, que contribuyeron a la escritura y propagación de esos *Tracts for the Times*<sup>26</sup>.

Lo que hace a Newman un personaje especial y muy relevante en el Movimiento de Oxford son sus escritos, muy criticados, por cierto, sobre todo a partir de la publicación del tratado 90, quizás el más famoso de todos que vio la luz el 27 de febrero de 1841. Tras su publicación, cuya finalidad era incidir en la cuestión de que los artículos anglicanos podían interpretarse de una manera

24 J. H. NEWMAN, *Apología “pro vita sua”*, o. c. 322.

25 W. BARRY, “The Oxford Movement (1833-1845)”, en *The Catholic Encyclopedia*, New York, Robert Appleton Company, 1911.

26 A. BORRERO, “John Henry Cardenal Newman”, o. c.

compatible con la Iglesia Católica, provocó una fuerte reacción y oposición de los protestantes, que condenaron a Newman y lo acusaron de papista, provocando un fuerte conflicto. Uno a uno los obispos anglicanos fueron condenando a Newman, quien encajó como pudo este duro golpe. La ventaja de Newman que se observa en sus escritos era que no estaba ni por la escolástica ni por filosofías de pensamiento cerrado en sí, ni por principios rígidos protestantes. No obstante, Newman siempre había quedado impresionado con la grandeza de la Iglesia Romana<sup>27</sup>. El suyo era un anglo-catolicismo clásico, verdaderamente universal.

Entre 1838 y 1842 Newman predica con mucha frecuencia y se esfuerza por hacer conocer lo que él denomina como religión revelada. Él pretendía sanar el anglicanismo a base de su teoría anglo-católica<sup>28</sup>. Fruto de esas derivaciones intelectuales, Newman publica la obra conocida como “*Via media*”. *The Prophetic office of the Church*, obra en la que alude a una Iglesia con clara virtud mediadora entre lo que es la Iglesia anglicana y la Iglesia romana. Obviamente estas reflexiones escritas sobre papel, no poseen la fuerza de una religión real, cosa que sí ofrecen los otros dos ejemplos. Por tal cuestión, Newman no cesa en su intento de seguir estudiando los primeros siglos de la Iglesia Católica donde cree firmemente que encontrará el ejemplo real de esa “*vía media*” –de hecho llegó a sostener la tesis de que en el siglo V hubo una Iglesia que vivió su concepción de “*vía media*”<sup>29</sup>–, y desde donde debería nacer la nueva Iglesia inglesa. Sin embargo, tras años de estudio, Newman llegará a la conclusión de que la Iglesia a la que había pertenecido desde siempre, donde el alma y fe de sus familiares se encontraba no era sino una versión errónea, un cisma dentro del desarrollo y evolución de las religiones. Y que sin embargo, la doctrina por la cual él había estudiado y reflexionado, no era sino la propia Iglesia de Roma. Fue un hecho de crucial relevancia para Newman que aunque en un principio él mismo creyese que la Iglesia Anglicana era la Iglesia Católica en Inglaterra, cuanto más estudiaba la antigüedad cristiana, más observaba que en la Iglesia de Inglaterra había tanto protestantismo incrustado que era difícil sostener que ella fuese una rama de la Iglesia Católica<sup>30</sup>.

La publicación del Tract 90, anteriormente mencionada, generó también sonadas consecuencias. Mientras que los católicos aceptaron de buen grado la argumentación expuesta por Newman, la rama protestante anglicana condenó enérgicamente el Tract 90 y al propio erudito inglés. Tales derivaciones hicieron

27 R. W. CHURCH, *The Oxford*, o. c.

28 F. RODRÍGUEZ, “John Henry Newman”, o. c.

29 W. WALSH, *The secret history of the Oxford Movement*, London, Swan Sonnenschien & Co. – LTD. Paternoster Square, E.C., 1899.

30 F. RODRÍGUEZ, “John Henry Newman”, o. c.

que Newman, no sin pesar, pasara por un periodo de laicismo y reflexión tratando de encontrar el sitio que su alma y conciencia buscaba. Durante este periodo reflexivo, en el que Newman se alejó de la Iglesia de Inglaterra, este se encontró arrinconado por todos, olvidado por los anglicanos e incomprendido por los católicos<sup>31</sup>. Sin embargo se produjo un hecho simbólico. La acusación pública de Charles Kingsley, –antiguo amigo y miembro del Movimiento– quién le instó a probar su honestidad. La respuesta no se hizo esperar. Con la obra más relevante y que mejor clarifica la evolución religiosa. Con un escrito que pretendía dar la clave de su vida y de su pensamiento ante toda Inglaterra. La titulada *Apologia pro vita sua*.

A pesar de las dificultades, del rechazo del clero anglicano, de la oposición de muchos de sus compañeros y de la persecución intelectual y religiosa, Newman nunca se retractó de sus ideas, y se fue convenciendo poco a poco de que la verdadera Iglesia era la de Roma. Así, finalmente, Newman termina por convertirse al catolicismo, preparando terreno y anticipando otras importantes y sonadas conversiones de miembros y simpatizantes del Movimiento de Oxford.

Lo que convierte a John Henry Newman en líder del Movimiento de Oxford y en uno de los grandes reformadores de la Iglesia Anglicana fue el hecho de que no fue simplemente el “campeón de una teoría de orden eclesiástico, sino el maestro de una teología de la gracia”<sup>32</sup> que encontró brillantes “en su verdadera gloria dentro de la Iglesia católica romana”<sup>33</sup>.

En septiembre de 1843 Newman celebra su último oficio anglicano predicando su último sermón y renunciando a su puesto eclesiástico, pasando a considerarse como simple seglar. El 9 de octubre de 1845 es recibido en la Iglesia Católica por el padre Domingo Barberi, hecho fundamental en la vida de Newman que le marcó profundamente, incluso de manera dolorosa, pues romper con el anglicanismo en la Inglaterra del siglo XIX significaba romper con familia, amigos y conocidos, además de marginarse socialmente e incluso experimentar una serie de recortes sociales a los que eran sometidos los católicos. No obstante, Newman se ordenó sacerdote el 1 de junio de 1847 en Roma y celebró su primera misa católica el 5 de junio del mismo año. A partir de este momento, Newman se convierte en uno de los más famosos y aclamados conversos de Inglaterra. Su influencia y ascenso fueron notorios, y en 1879 fue nombrado cardenal por el papa León XIII<sup>34</sup>.

31 *Ib.*

32 C. H. DAWSON, *El espíritu del Movimiento de Oxford*. Madrid, Rialp, 2000, 59.

33 *Ib.*

34 M. MARTÍN-SÁNCHEZ, “La pedagogía de John Newman: intelectualismo y Universidad”, en *Cauriensia*, 7 (2012), 315-333.

Los últimos años de Newman transcurren en relativa calma. Oficia su última misa el 25 de diciembre de 1889, falleciendo en Birmingham al año siguiente, el 11 de agosto de 1890. En su lápida, hizo escribir el siguiente epitafio: “*Ex umbris et imaginibus in veritatem* (Pasó de las sombras y las imágenes a la Verdad)”<sup>35</sup>.

## II. LA PEDAGOGÍA DE NEWMAN Y SU IDEA DE UNIVERSIDAD

Algunos autores como Moreno y Poblador consideran a John Henry Newman como el campeón inglés de la pedagogía católica, “y uno de los grandes genios religiosos del siglo XIX”<sup>36</sup>, colocándolo al nivel de San Agustín o Santo Tomás. Sí es cierto que la pedagogía de Newman fue muy relevante y que se mostró con importante carácter religioso, pero marcada por un profundo intelectualismo que le hace indagar y reflexionar sobre muchas cuestiones de vital importancia que plasmaría a lo largo de su obra, tanto en las de carácter religioso, como en las exclusivamente intelectuales. Al ser un converso en la Inglaterra anglicana del siglo XIX, Newman experimentó en primera persona la dificultad de los jóvenes católicos ingleses de adquirir una educación superior que no fuera de carácter anglicano o ateo. Fue, por lo tanto la pedagogía y la educación una de sus principales preocupaciones<sup>37</sup>; y por educación, *grosso modo*, entendía Newman como uno de sus principales intereses, entendiendo que su finalidad era mejorar la condición humana, “el ambiente de los católicos” y reforzando sus argumentos frente “a la filosofía y a la situación del mundo actual” presentando modelos más justos y refinando sus mentes<sup>38</sup>. Educación para Newman iba más allá de la mera instrucción, Educación es algo más complejo y profundo:

“La educación es la que confiere al hombre una visión consciente de sus propios juicios y opiniones, así como la verdad para desarrollarlos, la elocuencia para expresarlos, y la energía para proponerlos. Le enseña a ver estas cosas tal como son, a ir derecho al núcleo, a enderezar un nudo de pensamiento, a detectar los sofismas, y a eliminar lo irrelevante. Le prepara para desempeñar cualquier trabajo con altura, y dominar cualquier tema con facilidad. Le muestra cómo acomodarse a los demás, cómo situarse en su estado de ánimo, y cómo comportarse con ellos. Se encuentra bien en cualquier tipo de sociedad, posee algo de común con cualquier clase de hombres, sabe cuándo hablar y cuándo callar, es capaz de conversar y de escuchar, puede hacer una pregunta pertinente, y aprender una lección oportuna cuando él no tiene nada que impartir. Se halla siempre dispues-

35 J. MORALES, *Newman, o. c.*, 451-464.

36 *Ib.*, 387.

37 M. MARTÍN-SÁNCHEZ, “La pedagogía de John Newman”, *o. c.*

38 J. H. NEWMAN, *Escritos autobiográficos*, Madrid, Taurus, 1962, 220.

to, pero nunca estorba. Es un compañero agradable, y un colega de fiar. Sabe cuándo estar serio y cuándo bromear, y posee un tacto que le permite bromear con gracia, y estar serio con eficacia”<sup>39</sup>.

Frente a la filosofía moderna, en especial desde el siglo XIX, es de un marcado carácter plural, con diversos movimientos, teorías, ideas y planteamientos que tienden hacia una clara divergencia, con diferencias notables en cuestiones educativas, la Iglesia Católica siempre ha mostrado una unidad y centralismo que en más de una ocasión le ha generado conflictos y cismas. Sin embargo, es justo destacar que esta unidad de la Iglesia Católica ha significado que sus ideas y planteamientos filosóficos, religiosos, morales y educativos hayan perdurado durante tantos siglos. Es dentro de esta pedagogía católica donde enmarcamos la pedagogía y el intelectualismo de Newman, que se deja sentir desde bien pronto, desde sus primeros años en Oxford y su implicación en el Movimiento de Oxford que hemos comentado anteriormente. Ideas y reflexiones que, sin duda, se concretarán en la práctica educativa de la Universidad Católica de Irlanda, como veremos más adelante.

Observamos una importante reflexión intelectual en los discursos o sermones que John Newman escribía y pronunciaba y que han visto la luz bajo el título de *“La fe y la razón: quince sermones predicados ante la Universidad de Oxford (1826-1843)”*<sup>40</sup>. Su influencia fue destacable en personajes de la talla de Spalding, Dupanloup, Mercier, y Dom Bosco, Andrés Manjón, Ruiz Amado, Pedro Poveda o Isidro Almazán, todos ellos enmarcados dentro del movimiento de la pedagogía católica.

Pero quizás la obra y el lugar donde mejor observamos la pedagogía del cardenal John Henry Newman es en su idea de universidad. En sus escritos, se ocupa de temas variados: filosofía, historia, educación, teología, etc. Su polivalencia y su eclecticismo, representado en la variedad temática de sus escritos, también se verán condicionados por su pensamiento hacia la educación superior. Esto es así pues defenderá para esta la práctica de una educación liberal; la cual, alude a un término medio entre la educación confesional y educación pragmática<sup>41</sup>:

“El estudiante se beneficia de una tradición intelectual, que es independiente de profesores individuales y que le guía en la elección de sus asignaturas, e

39 J. H. NEWMAN, *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, Pamplona, Eunsa, 1996, 186

40 J. H. NEWMAN, *La fe y la razón: quince sermones predicados ante la Universidad de Oxford (1826-1843)*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1993.

41 C. GUTIÉRREZ, “John Henry Newman y la idea de la universidad”, en *Estudios*, 106, XI, (2013), 167-179.

interpreta adecuadamente para él las que elige. Aprehende las grandes líneas del saber, los principios en los que descansa, las proporciones en sus diversas partes, sus luces y sombras, sus grandes y pequeños puntos, como de otro modo no lo aprehendería. Por eso se llama *liberal* a esta educación. Se forma con ella un hábito de la mente que dura toda la vida, y cuyas características son libertad, sentido de la justicia, serenidad, moderación y sabiduría. Es lo que me he atrevido a denominar hábito filosófico. Esto es lo que considero el fruto singular de la educación suministrada en una Universidad, en contraste con otros lugares o modos de enseñanza. Este es el fin principal de una Universidad en el trato con sus estudiantes (...) Saber liberal es sólo aquel que se basa en un régimen propio, que es independiente de sus resultados, que no busca complemento alguno, y se niega a ser *conformado* por ningún fin<sup>42</sup>.

La obra de Newman *The Idea of a University* es más que un libro de estudio. Es además una obra peculiar que no es un tratado sobre enseñanza en sí, pues en esta obra se encuentran indexados dos libros: el denominado como *The Discourses on the Scope on Nature of University Education* (1852), un libro a menudo confundido con la obra conjunta, y que comprende los sermones pronunciados para la fundación de la Universidad Católica de Irlanda; y en segundo lugar la denominada *Lectures an Essays on University Subjects*, una colección de lecturas y artículos que Newman escribió como Rector de la Universidad. Esta segunda parte posee mayor contenido práctico que teórico, al contrario que la primera<sup>43</sup>, siendo ambas un complemento que hacen de esta obra en su conjunto una fuente de enseñanza permanente en el tiempo para la Historia de la Educación. *The Idea of a University* como obra, está redactada con un estilo fácil de comprender. Su principal argumento sostiene que la institución universitaria debe promover el cultivo del intelecto. Para ello es necesario formarlo, entrenarlo, esculpirlo; como una forma de adiestramiento. Gracias a ello el aprendizaje de la verdad para Newman estará más cerca. ¿Y qué es la verdad para el ilustre cardenal inglés? Pues no es otra cosa que “el objeto último de nuestra mente”<sup>44</sup>.

Para Newman, la universidad debe ser crítica, y en su intelectualismo observamos tintes de la pedagogía protestante. No podemos olvidar que la primera formación universitaria de Newman fue en una universidad protestante, y que antes que católico fue anglicano, motivo por el cual, cuando expone y fija los principios de la universidad, sigue el dictado de su propia existencia y experiencia educativa e intelectual, utilizando conceptos ajenos al catolicismo del

42 J. H. NEWMAN, *Discursos sobre el fin*, o. c., 124-130.

43 I. KER, “Newman’s Idea of a University and its Relevance for the 21st Century”, en *Australian ejournal of Theology*, 18 (2011), 19-32.

44 J. R. RODRÍGUEZ, “Breve repaso a la obra del cardenal Newman”, o. c., 283.

siglo XIX, mostrando una independencia intelectual y sin apelar a la autoridad de la Iglesia Católica para justificar sus ideas:

“aunque el tema principal de la educación universitaria se ha discutido ya en diversas ocasiones; he intentado seguir una línea de ideas más familiar a los protestantes que a los católicos, y sobre una base católica (...) ya declaré mi intención de tratarlo como una cuestión filosófica y práctica más bien que de carácter teológico, apelando al sentido común antes que a los preceptos eclesiásticos”<sup>45</sup>.

Newman entiende por universidad el lugar de enseñanza de un conocimiento que debe ser universal, cuyo objeto es la educación intelectual, no concibe la universidad como investigación meramente, ni como enseñanza religiosa únicamente, sino como institución encargada de difundir y extender el conocimiento universal. Así lo expresaba él mismo en uno de sus escritos:

“El punto de vista de una Universidad en estos discursos es la siguiente: Es un lugar de enseñar el conocimiento universal. Esto implica que su objeto es, por un lado, intelectual, no moral; y, por el otro, que es la difusión y extensión del conocimiento en lugar del avance. Si su objeto fuese científico y el descubrimiento filosófico, no veo por qué una Universidad debe los estudiantes; si la formación es religiosa, no veo cómo puede ser el asiento de la literatura y la ciencia”<sup>46</sup>.

En 1850, el arzobispo Paul Cullen y un grupo muy representativo de obispos católicos irlandeses, proponen a Newman el encargo de poner en marcha la Universidad Católica de Irlanda, que se erigiría en Dublín. Se trataba de una iniciativa católica, y significaba una gran oportunidad para la educación superior del laicado, cuestión muy importante para Newman, quien aceptó con ilusión.

La creación de la Universidad Católica de Irlanda estuvo sujeta a diversos condicionantes. Estos, tanto de carácter religioso como político afectarían posteriormente a su desarrollo. Erigir un centro de estas características fue algo debatido durante años, antes de que realmente se pusiera en marcha. De hecho, en 1845, nueve años antes de que se pusiera en marcha la Universidad, se produjo un hecho que haría que la curia irlandesa se moviera en este sentido. El Parlamento inglés estableció allí centros universitarios, llamados “Colegios de la Reina”, no confesionales. Se trataba de centros donde no había ninguna instrucción religiosa, ni se tomaba en cuenta la creencia religiosa para los nombramientos docentes y demás autoridades. Esto era una novedad completa, que mostraba hasta dónde llegaba el espíritu de aquel liberalismo religioso. Tal circunstancia fue un punto de inflexión. Los obispos de Irlanda consideraron estos *Colleges* peligrosos para la fe y la moral del alumnado católico, y Roma decidió

45 J. H. NEWMAN, *Apología “pro vita sua”*, o. c. 301.

46 J. H. NEWMAN, *The Idea of a University*, Nueva York, Image Books, 1959, prefacio.

emprender la creación de una Universidad Católica según el modelo de Lovaina, renovada con éxito desde 1830<sup>47</sup>. El ejemplo de la Universidad de Lovaina generó esperanzas por su creciente prestigio, unido a que en Irlanda la población católica era bastante más numerosa que en Bélgica y donde además funcionaría de manera independiente al Estado<sup>48</sup>, constituía una apuesta segura a realizar.

Por tanto, la creación de una nueva universidad en Irlanda era una idea que se venía gestando desde hacía bastante tiempo, y este hecho demuestra su aceleramiento. Además la clave que ejerce el respaldo de la Iglesia de Roma en este sentido es el último empujón necesario para su inicio, ya que antes, una circunstancia que frenaba tal construcción fue, como señala Rodríguez<sup>49</sup>, que la jerarquía católica no se sintió nunca atraída por tal proyecto pues consideraba que si esta iba a depender y ser financiada por el Estado, su programa educativo sería enteramente laico, cosa que no satisfacía los deseos de la Iglesia. La universidad que ahora iba a nacer estaría bajo la autoridad del Papa, la Iglesia correría con sus gastos y estaría destinada a los católicos de habla inglesa. El 3 de noviembre de 1854 se ponía en marcha la Universidad con un puñado de profesores y un grupo brillante de alumnos<sup>50</sup>. Pero centrémonos en la figura de Newman y su papel en el desarrollo de los acontecimientos.

En abril de 1851, el Arzobispo Cullen, solicitó a Newman que expusiera en Dublín sus argumentos en contraposición con la educación mixta a la vez tiempo que le proponía ser rector de la nueva universidad en Irlanda<sup>51</sup>. Él aceptó con obediencia, siempre que el papa le permitiera ausentarse de Birmingham<sup>52</sup>. Para Newman, dicho emprendimiento significaba la reanudación de su trabajo en Oxford, pero esta vez, con la Iglesia a nivel mundial respaldándolo<sup>53</sup>. De hecho, la fundación de aquel nuevo centro fue la oportunidad para que Newman, que había reflexionado tanto sobre el asunto universitario y sobre el que tenía tanta experiencia, pronunciase unos importantes discursos. Newman expresó sus ideas en una serie de “nueve discursos pronunciados ante los católicos de Dublín”, en 1852 y en “conferencias ocasionales y ensayos dirigidos a los miembros de la

47 F. M. CAVALLER, “Newman y La idea de una universidad”, en *Prudentia Iuris*, 73 (2012), 225-235.

48 M. LUQUE, *La Idea de Universidad. Estudios sobre Newman, Ortega y Gasset y Jaspers*, Washington, D.C., OEA, 1995.

49 J. R. RODRÍGUEZ, “Breve repaso a la obra del cardenal Newman”, *o. c.*

50 F. RODRÍGUEZ, “John Henry Newman”, *o. c.*

51 I. Cassagne, “Origen, desarrollo y carácter de la universidad según el Cardenal John Henry Newman”, en *Valores*, 32, 13 (1995), 18-24.

52 F. RODRÍGUEZ, “John Henry Newman”, *o. c.*

53 M. LUQUE, *La Idea de Universidad. Estudios sobre Newman*, *o. c.*



universidad católica”, en 1858<sup>54</sup>. Sus palabras que tanto eco generaron serían recogidas en la obra *The Idea of a University* acerca de la naturaleza y fin de la educación universitaria. En relación al encargo primigenio de Cullen, Newman, aunque se oponía a la educación mixta, entendía en relación a esta, que no era tan peligrosa ni nociva la enseñanza entre católicos y protestantes, a la vez que establecía la división en la enseñanza de la teología y el resto de ciencias. Luque<sup>55</sup> indica que Newman definía la educación mixta como un sistema donde la teología y las ciencias se enseñan por separado. En este sentido hay que señalar que este enfoque en la educación universitaria fue muy determinante a partir de 1850, cuando las nuevas universidades estatales se organizaron para deshacerse de las cátedras de Teología.

La naturaleza de sus discursos, posteriormente recogidos en la obra ya mencionada, se contraponen en gran medida a lo esperado. Queremos decir con esto, como señala Gutiérrez<sup>56</sup>, que Newman no consideró correcto imprimir un fuerte carácter confesional a la identidad de la nueva Universidad. Y aunque el Papa y los obispos irlandeses tenían en mente seguir el ejemplo de la famosa Universidad de Lovaina, y el empoderamiento de la filosofía escolástica, Newman con sus discursos rompió con el contexto esperado, exponiendo su concepto de educación liberal. Newman, como apunta Cavaller<sup>57</sup>, les dice a los obispos de Irlanda que eduquen a los jóvenes con el fin de prepararlos para el mundo, dejando de lado la concepción de seminario o convento y haciendo de ese lugar un centro de conocimiento universal que genere hombres del mundo para el mundo. Esto no debe caracterizar a Newman como un personaje que evite o excluya el papel de la Iglesia en la educación. Newman fue muy insistente en el papel pastoral de la Iglesia en su universidad católica:

“...cuando la Iglesia funda una Universidad, no busca el talento, el genio o el conocimiento para su propio beneficio, sino en provecho de sus criaturas, con vistas a su bienestar espiritual y a su utilidad en influencias religiosas, con la intención de capacitarles debidamente para desempeñar sus puestos respectivos en la vida de la mejor manera posible, y para hacer de ellos unos miembros de la sociedad más inteligentes, capaces y activos”<sup>58</sup>.

La construcción de una iglesia en la Universidad Católica de Irlanda era una prioridad para él. Dicha iglesia simbolizaría la unión indisoluble de la filosofía

54 O. M. GONZÁLEZ, “El concepto de universidad”, en *Revista de la Educación Superior*, 102 (1997), 1-16.

55 M. LUQUE, *La Idea de Universidad. Estudios sobre Newman*, o.c.

56 C. GUTIÉRREZ, “John Henry Newman y la idea de la universidad”, o.c.

57 F. M. CAVALLER, “Newman y La idea de una universidad”, o. c.

58 J. H. NEWMAN, *Apología “pro vita sua”*, o.c. 229.

con la religión<sup>59</sup>. Newman sostenía que apartar la teología de las universidades era menoscabar la plenitud e invalidar el crédito de todo aquello que se enseñaba en ellas. Sin embargo la nueva universidad debía tener autonomía. Su objetivo (la educación liberal) no quedaba modificado por ser católica<sup>60</sup>.

Newman pretendía una universidad que fuese síntesis entre la teología y la investigación científica, guiada tan solo por intereses científicos, una universidad católica de lengua inglesa universal para todo el mundo<sup>61</sup>. De este modo, los resultados así alcanzados, pondrían a disposición de Roma un cuerpo de probables conclusiones fruto del esclarecimiento y el pensar ilustrado, que serían aceptados y respetados por la comunidad intelectual y la sociedad. Pero su concepto de universidad no descansaba sólo en la idea de prestar sus elaboraciones intelectuales acerca de la verdad en época de crisis; él creía, por el contrario, que su sostenimiento como institución superior solo cabía bajo el ejercicio constante del trabajo científico. Veía que la vida, es decir, el impulso vital de la institución, debía fundarse en el cotidiano intercambio de las ideas y la enseñanza. Pero, además, Newman creía que la universidad católica podía servir fielmente a la dilucidación de los problemas fundamentales sobre los cuales la Iglesia debía orientar a sus fieles<sup>62</sup>. Newman hizo también como rector acciones estructurales y de organización. Realizando quince nombramientos docentes, de los cuales siete eran ingleses, de Oxford y Cambridge, la mayoría laicos, inauguró cuatro facultades: Artes, Medicina, Derecho y Teología. En su propuesta, los estudiantes residirían en grupos de veinte, con un Dean y dos o tres tutores jóvenes<sup>63</sup>.

Newman entendía la universidad como una institución conformada por especialistas de primer nivel que, en libertad de discusión, trabajaran sobre temas centrales y buscarán la solución de problemas importantes, fijaran sus posiciones y contribuyeran al engrandecimiento intelectual de la época. Creía que una universidad inspirada en este modelo ejercería una importante influencia sobre la formación de los estudiantes, generando una corriente de libertad intelectual que se expandiría a toda la sociedad al completo. En 1858, aparece una importante obra de Newman titulada “*Christianity and Scientific Investigation. A Lecture Written for the School of Science, 1855*”, en la que escribe:

“la universidad logra su objetivo no a través de reglas escritas, sino por sagacidad, sabiduría y paciencia; investigando profundamente cada tema y por una vigilante represión a cualquier agresión o fanatismo. Lo que un imperio es en la

59 I. KER, “Newman on Education”, en *Studies in catholic higher education. A Policy Series Guided by the Principles of Ex Corde Ecclesiae*, December (2008), 3-15.

60 J. H. NEWMAN, *Cartas y diarios, o. c.*, 7.

61 J. MORALES, *John Henry Newman: Una semblanza*, Pamplona, Eunsa, 2015.

62 M. LUQUE, *La Idea de Universidad. Estudios sobre Newman, o. c.*

63 F. M. CAVALLER, “Newman y La idea de una universidad”, *o. c.*

historia política, es una universidad en la esfera de la filosofía y la investigación. Es el más alto protector de todo conocimiento y ciencia, de hecho y principio, de indagación y descubrimiento, de experimento y especulación<sup>64</sup>.

Pese a que las expectativas puestas en la Universidad de Irlanda eran elevadas y el esfuerzo de Newman excelso, hubo ciertos aspectos que influyeron de manera notoria sobre la vida de la Universidad, haciendo que esta fuera poco a poco perdiendo fuerza hasta desaparecer. La rivalidad, tan acusada entonces, entre ingleses e irlandeses se hizo notar también en el campo educativo. Londres no quiso dar una carta de reconocimiento de los títulos de la nueva universidad<sup>65</sup>. Esto generó consecuencias fatales. Los estudiantes ingleses se sintieron indiferentes ante la nueva institución y continuaron poniendo los ojos en Oxford y en Cambridge. Nunca hubo alumnos suficientes, ni llegaron ingleses y norteamericanos, como en un principio se pretendía<sup>66</sup>.

Por otra parte, que la cabeza de la Universidad estuviera dirigida por un inglés, era algo que a los irlandeses no les satisfacía. Además la jerarquía católica no entendía la libertad que se daba a los estudiantes a pesar de las explicaciones de Newman en torno a las diferencias entre lo que es una universidad y lo que debe ser un seminario o convento<sup>67</sup>. Esto último se enlaza con cierto malestar interno, representado por los obispos, que empezaron a desconfiar de Newman y de los docentes laicos nombrados por este<sup>68</sup>. En ese tiempo, el obispo de Dublín, que desconfiaba de Newman, desbarató el plan de hacer obispo a Newman, después que ya estaba anunciado en Roma. Sin embargo, lejos de amedrentarse, Newman luchó por una universidad de seculares y para seculares, no confundiéndola con un seminario. Para ello, este contó con jóvenes de todo tipo, con la idea de prepararlos para los tiempos nuevos. Practicaba con ellos equitación, favorecía la música, trataba temas de interés en tertulias, e incluso les habilitó un salón de billar para que disfrutasen del juego de moda; cosa que exasperó al obispo de Dublín. Había de educar para un mundo moderno, sin ocultar nada del tiempo en que vivían<sup>69</sup>.

Las fricciones con Cullen llegaron bien pronto, principalmente por el peso que otorgó Newman a los laicos. Quería Newman que la Universidad Católica de Irlanda fuera administrada por laicos, pero iba en contra de la tradición clerical irlandesa, para quienes los laicos eran tratados como cristianos de segunda categoría. También quería Newman que todas las cátedras, excepto las de

64 J. H. NEWMAN, *The Idea of a University*, o. c., 414.

65 J. R. RODRÍGUEZ, "Breve repaso a la obra del cardenal Newman", o. c.

66 F. M. CAVALLER, "Newman y La idea de una universidad", o. c.

67 J. R. RODRÍGUEZ, "Breve repaso a la obra del cardenal Newman", o. c.

68 F. M. CAVALLER, "Newman y La idea de una universidad", o. c.

69 F. RODRÍGUEZ, "John Henry Newman", o. c.

Teología, se dieran a los laicos más formados y renombrados, y no a sacerdotes no preparados; así como preparar una lista de miembros honorarios de la Universidad en la que se encontraban principalmente laicos<sup>70</sup>. Tales discrepancias, entre el propio Newman y Cullen, estaban representadas en la lucha de este último con la educación mixta. Cullen contribuyó al declive del espíritu galo en Irlanda e introdujo en el clero una nueva lealtad al Sumo Pontífice, lo cual le llevó a adquirir una gran influencia en Roma. En sus pastorales insistía una y otra vez sobre los mismos temas: las sociedades secretas (fenianos, masones, carbonarios y la agrupación de Ribbon); las conferencias del Dr. Barlow en Trinity College –en las cuales se negaba el castigo eterno– y en tercer lugar, la mencionada educación mixta. Para él, el programa de creación de la nueva universidad era algo predominantemente eclesiástico y pretendía que esta institución estuviera enteramente bajo su control: los profesores debían ser sacerdotes y le deberían estricta obediencia, la parte intelectual era secundaria. En relación con los estudiantes, pensaba que ellos debían estar sujetos a una disciplina casi seminarista y preservarse ajenos a los pensamientos modernos vinculados con la ciencia, la literatura y la política. La teología debía tener el control de la ciencia, como en los viejos tiempos. Sin embargo Newman deseaba una universidad abierta a la excelencia científica, con libertad de acción y confiaba plenamente en la influencia positiva que se lograría con la incorporación de los laicos<sup>71</sup>.

A pesar de sus grandes esfuerzos, gradualmente fue percibiendo que la idea de una universidad católica en Irlanda era impracticable. De esta forma como alude Rodríguez<sup>72</sup> con motivo de los mencionados impedimentos y la conducta extraña del obispo de Dublín, así como a la necesidad de su presencia en el oratorio de Birmingham, Newman dimitió de su rectorado y volvió a dicho enclave en 1858. No obstante, trabajaría por la Universidad hasta el fin de su periplo católico, que llegó en 1882, cuando el gobierno la incautó para el Estado.

### III. HACIA UNA PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA

Si hacemos un análisis de los discursos de Newman recogidos en su *Idea de la Universidad*, en primer término apreciamos una justificación en su intención de hablar de educación. Una justificación que no es de raíz teológica sino que proviene de la misma naturaleza de las cosas y del sentido común. En segundo lugar habla de la función de la Universidad, siendo muy certero en ello: la universidad debe enseñar un saber universal. Así mismo justifica el lugar que debe

70 I. KER, *John Henry Newman*, o. c., 422.

71 M. LUQUE, *La Idea de Universidad. Estudios sobre Newman*, o. c.

72 F. RODRÍGUEZ, “John Henry Newman”, o. c.

ocupar la Teología en el conjunto de las enseñanzas. El tercer discurso desarrolla la idea anterior, incidiendo en la naturaleza de los aprendizajes que deben tener cabida en la institución universitaria. En cuarto lugar habla del papel de cada ciencia en el conjunto, un papel indispensable e insustituible en el camino para hallar la verdad. El quinto de los discursos recogido en la obra alude a la Educación liberal. En su obra desarrolla el concepto de educación liberal, propósito de la institución universitaria, alejándose del término educación práctica<sup>73</sup>. Una educación que prima la formación del intelecto, dejando de lado a las enseñanzas que se basan en lo eminentemente práctico, particular o técnico. Para Newman, la Universidad no ha de orientarse hacia la educación técnica ni moral, sino hacia la cultura intelectual. Finalmente, Newman señala los deberes de la Iglesia en referencia al saber en la Universidad, que en el caso del contexto en que se inscribe es católica.

Newman define la Universidad como un lugar donde se imparte el conocimiento universal<sup>74</sup>. En este sentido, las investigaciones sobre el pensamiento de Newman, señalan que este ofrece un cariz más docente que investigador para la Universidad, como funciones distintas, dones diversos que no suelen encontrarse con frecuencia unidos en la misma persona<sup>75</sup>.

La Universidad debe centrarse más en una labor de difusión y propagación del conocimiento, y no tanto de investigación y progreso, circunstancia que hoy en día no se practica en la mayoría de las universidades, y es que en el s. XXI la investigación en la Universidad es una seña de identidad. Quizás es justo reconocer en Newman un primer acercamiento hacia lo que muchos intelectuales hablan cuando se refieren a la dualidad del profesorado universitario: docente e investigador. Si bien es cierto que en España no existe una dicotomía, y que el profesorado universitario debe ser docente e investigador, primando la investigación sobre la docencia para el ascenso académico, en otros países de corte anglosajón, existe la dualidad en la elección, encontrándonos con universidades de corte docente, y universidades de corte investigador. Sin duda Newman ya establecía la importancia de la docencia para su profesorado.

La libertad de pensamiento constituye uno de los elementos más importantes del modelo universitario propuesto por Newman. Ligados a él se hallan su idea de persona, el principio de autoridad y su concepción sobre el lugar que deberían ocupar religión e Iglesia en una Educación liberal<sup>76</sup>. Newman en

73 S. HARRIS, "La dimensión internacional de la universidad: entre el modelo económico y el cultural", en *Estudios sobre Educación*, 15 (2008), 87-98

74 F. RODRÍGUEZ, "La Universidad de Newman", en *Derecho y Sociedad. Revista de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Monteávila*, 2 (2001), 109-120.

75 J. H. NEWMAN, *Apología "pro vita sua"*, o. c.

76 M. LUQUE, *La Idea de Universidad. Estudios sobre Newman*, o. c.

su erudición y estudio de la religión, ve necesaria una renovación de la Iglesia anglicana. Esta renovación, que trata de llevarse a cabo mediante el denominado Movimiento de Oxford, pasa por un hecho fundamental. Este no es otro que el de alcanzar la independencia total de la Iglesia, que en Inglaterra se encuentra unida al Estado. Por tanto, propone una liberación de la Iglesia inglesa para que sea llevada por hombres de Dios en exclusiva. Continuando con una labor apostólica con mayor profundidad dogmática y más cercana al mensaje de Cristo.

La verdad en Newman hace referencia a los hechos y sus relaciones entre sí<sup>77</sup>. De esta forma el conocimiento que el individuo puede desarrollar, es decir, el intelecto, es el aprendizaje de esos hechos y esas relaciones. Sin embargo estos últimos son difíciles de abordar con un simple acercamiento. Es necesario aproximarse por grados según Newman. Estos grados o formas parciales de alcanzar la verdad son las distintas ciencias. De esta manera, el conjunto de las ciencias se aproxima a ser una representación subjetiva de la verdad objetiva. Sólo cuando el intelecto ha sido debidamente entrenado y formado para lograr una visión coherente de las cosas, se puede desplegar todos sus poderes para conocer la realidad, y sólo así será alcanzable la verdad<sup>78</sup>. La Universidad es el lugar donde las diferentes ciencias se relacionan unas con otras. Así mismo, es donde se aprecia su jerarquía, se cuidan sus campos de acción, se defienden sus métodos y se apuntan sus límites<sup>79</sup>. La armonía entre ciencias tiene como árbitro y juez a la verdad como apunta Newman. Respecto a la jerarquía, esta ordenación de ciencias no sería efectiva si en esta estructura legítima de orden, la Teología no tienen un lugar preferente. Para Newman, como señala García, Morales y Llano<sup>80</sup>, no hay verdadera universidad sin Teología, debiendo abarcar esta tanto el ámbito filosófico como el religioso.

Newman entiende la Universidad como una comunidad viva de intercambio de las ciencias, entre docentes o entre tutores y estudiantes. La Universidad es un lugar de circulación y comunicación del pensamiento cuyo vehículo son las relaciones interpersonales. La Universidad se originó y desarrolló por el interés recíproco de enseñar y aprender. Por ello fue llamada “universitas” o conjunto de todos los profesores y todos los discípulos<sup>81</sup>. La escasa ayuda prestada por los tutores durante su periodo como estudiante en Oxford<sup>82</sup> marcará en cierta medi-

77 C. GUTIÉRREZ, “John Henry Newman y la idea de la universidad”, *o. c.*

78 F. RODRÍGUEZ, “La Universidad de Newman”, *o. c.*

79 C. GUTIÉRREZ, “John Henry Newman y la idea de la universidad”, *o. c.*

80 V. GARCÍA – J. MORALES – A. LLANO, “J. H. Newman, hoy”, en *Documentos del Instituto de Antropología y Ética*, Pamplona, Instituto de Antropología y Ética – Universidad de Navarra. 2011.

81 I. CASSAGNE, “Origen, desarrollo y carácter de la universidad según el Cardenal John Henry Newman”, *o. c.*

82 J. R. RODRÍGUEZ, “Breve repaso a la obra del cardenal Newman”, *o. c.*

da el pensamiento de Newman en lo referente al Universidad. Para Newman el verdadero tutor poseía entera libertad para organizar su programa, es decir, debía poseer plena libertad de cátedra. Además se le debía reconocer en él, cierta misión pastoral, reuniendo, y guiando a los alumnos en las distintas formas del saber. Durante la época en que Newman estudió en Oxford lamentaría con creces el escaso contacto de los tutores con los discípulos. Bajo las reflexiones de sus discursos, Newman realiza una descripción especial de la figura del tutor<sup>83</sup>. Este debe ser a la vez una fuente de influencia intelectual como moral, siendo el representante de una enseñanza personal y no profesoral, dándose así una influencia cálida y real en el alumno. A la vez relaciona el efecto de comunidad universitaria como método con la meta educativa de la Universidad, ya que sólo una universidad de carácter residencial proporciona el tipo de comunidad intelectual que Newman estima necesario para una verdadera educación liberal<sup>84</sup>.

Si seguimos a Augusto Franco<sup>85</sup>, la concepción de educación en Newman hace referencia a la capacidad del individuo para pensar. Lo prioritario para el ilustre inglés es la persona. De este modo, la Universidad deberá promover los aprendizajes que hagan que esta adquiera autonomía en la toma de decisiones y en su puesta en marcha para la vida. Esto quiere decir que no sólo se le atribuye a Newman una concepción individualista y del conocimiento por el conocimiento, sino que también una función social de la educación. Una función que la Universidad debe ejercer formando ciudadanos o *gentlemen*<sup>86</sup>. En palabras del propio Newman, un gentleman o caballero es aquel que:

“evita todo enfrentamiento de opiniones, se preocupa por que todos se hallen a gusto, es afectuoso con todos, sabe con quién y de qué habla (...) no es mezquino en sus discusiones, es prudente y tiene buen sentido, nunca es injusto, es sencillo y sólido, breve y eficaz. Respeta la piedad y la devoción (...), estos son algunos de los rasgos del carácter ético formado por un intelecto cultivado, al margen de principios religiosos”<sup>87</sup>.

Es ahí donde aparece con fuerza el concepto de educación liberal, la cual se basa en una variedad de ciencias a enseñar, ninguna mejor que la anterior y que contribuyen en núcleo y mediante distintas formas de ver el mundo a un conocimiento cercano a la verdad. Y es que, para terminar este trabajo, es preciso acudir nuevamente a las palabras del cardenal Newman cuando afirma que con la

83 F. M. CAVALLER, “Newman y La idea de una universidad”, *o. c.*

84 I. KER, “Newman on Education”, *o. c.*

85 A. FRANCO, “John Henry Newman: Un testimonio de su pedagogía. El nacimiento y formación del Colegio Newman”, en *Theologica Xaveriana*, 137 (2001), 85-96.

86 J. J. WILLIAMS, “History as a Challenge to the Idea of the University”, en *JAC*, 25 (2005), 55-74.

87 J. H. NEWMAN, *Discursos sobre el fin*, *o. c.*, 210-212.

educación liberal se forma un hábito en la mente duradero, cuyas características son la libertad, la justicia, la moderación y la sabiduría, lo que él denominaría “hábito filosófico”. Este es el fruto logrado por una educación universitaria, el principal fin de una universidad para con sus estudiantes<sup>88</sup>.

88 *Ib.*